

2012

**Revista Electrónica Historias
del Orbis Terrarum**

Edición y Revisión por la Comisión
Editorial de Estudios Clásicos y
Medievales

Núm. 08, Santiago

<http://www.orbisterrarum.cl>



La tradición clásica en las imágenes de América: pervivencia de los modelos y tópicos grecolatinos en la Conquista.

*Por Daniel Nieto Orriols**

RESUMEN:

El presente trabajo analiza las imágenes de la conquista de América a la luz de la tradición clásica, reconociendo el uso de tópicos y categorías grecolatinas en las representaciones europeas del Nuevo Mundo. A partir de los soportes iconográficos, se destaca el rol trascendente de los clásicos en occidente y su presencia en Hispanoamérica desde su fundación, lo que da cuenta del carácter trascendente de la cultura grecorromana y de sus capacidades de resignificación. Asimismo, se destaca el sentido aparente de las imágenes y cómo éstas se construyen de acuerdo a la tradición cultural de sus autores.

* Daniel Nieto Orriols es Licenciado en Historia y Bachiller en Humanidades de la Universidad Andrés Bello. Estudiante de Magíster en Historia con mención Arte y Cultura de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Contacto: dnietoorriols@gmail.com

**LA TRADICIÓN CLÁSICA EN LAS IMÁGENES DE
AMÉRICA: PERVIVENCIA DE LOS MODELOS Y TÓPICOS
GRECOLATINOS EN LA CONQUISTA.**

Por Daniel Nieto Orriols

I- Introducción. La realidad y su representación.

Todo hecho histórico es complejo de representar. En este sentido, el retrato de los acontecimientos pretéritos se establece como reflejo aparente de la realidad, pues la inherente subjetividad del autor, conformada por las ideas que éste se forja de lo sucedido, es retratada a través de signos que adhieren a un aparato conceptual coherente con los códigos de comunicación socialmente formulados¹. Este aspecto es primordial a la hora de realizar una lectura de cualquier fuente histórica, pues las ideas propuestas y soluciones contenidas en ella deben entenderse a través del contexto histórico en que se formulan².

De acuerdo a lo anterior, las obras que proponen la representación de situaciones históricas se entenderán como fruto de su autor, entendiendo su individualidad dentro de un marco cultural o, si se quiere, por la percepción de sí mismo, del medio y de la realidad a partir de consensos construidos por la sociedad y aprehendidos por él. Por tanto, se entenderá que todo discurso³ histórico es propuesto a partir de un fundamento cognoscible que le permite ser interpretado y asimilable por quien lo revisa.

¹Al respecto véase Lotman, Iuri M., “La semiótica de la lectura y el concepto de texto” en *Escritos*, Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje, número 9, Puebla, México, 1993, pp. 15-20.

² Huidobro, María Gabriela, “Los relatos sobre los otros: los héroes bárbaros de Arauco” en *Historia, Memoria y narración*, Altazor, Chile, 2011, pp. 277-280.

³ La connotación de discurso histórico adherirá a las propuestas de Foucault, en la medida que éstos, al poseer una voluntad de verdad, se establecen como productores de realidad. Sin embargo, al comprender que ésta no

Este es, justamente, el marco en el que se inscriben las imágenes, las que no son un reflejo de la verdad, sino representaciones de la misma, en cuanto su construcción se encuentra subyacente por la visión de sus creadores. Así, la visión particular de cada individuo, inserta a su vez en una cultura específica, establecerá una mirada del mundo desde la tradición, pues ésta entrega los estereotipos básicos que permiten la conformación conceptual o ideal de una forma de ver el mundo⁴.

En relación con este punto, Sanfuentes propone que “la imagen es la representación que hacemos de una cosa, ya sea en nuestra mente, a través de palabras o por medio de la pintura, escultura o alguna forma de manifestación gráfica o plástica. Por consiguiente, no es la cosa, no es la realidad, sino una figuración que individual o colectivamente realizamos, producimos, en cierto modo fabricamos de la realidad y nos remite a ella”⁵.

II- Las imágenes en la Conquista de América

En el contexto de la Conquista y primeros años de colonización americana, las imágenes formaron parte imprescindible del aparataje formal que permitía a los europeos conocer el Nuevo Mundo y su realidad natural y humana. Sin embargo, como fuentes históricas, éstas deben ser entendidas como una representación conceptual del proceso, pues a través de éstas no es posible emprender un estudio real sobre los aborígenes, pero sí de la mentalidad de los conquistadores.

Para el caso en cuestión, los constructos iconográficos abogarán por la constitución simbólica del indígena desde las perspectivas de la tradición cultural europea, de la que se hará uso para explicar el Nuevo Mundo tanto a sí mismos como a sus coterráneos. Por tanto, al revisar las imágenes, se podrá comprender cuál era la visión del europeo frente al Nuevo Mundo y los códigos culturales que se utilizaron para representarlo, los que se ciñeron, de forma explícita, a la cultura clásica del humanismo renacentista de la época.

es estable ni unívoca, sino que cambia con el tiempo y la producción de nuevos discursos “verídicos”, es posible asumir el amplio grado de influencia cultural de los mismos, en particular en lo que se refiere a la formación de la mirada de un grupo sobre el otro y los valores y principios que la sustentan. Al respecto véase Foucault, Michel, *El orden del discurso*, Fabula Tusquets, Barcelona, 2010, passim.

⁴Vid., Gombrich, E. H., *Arte e ilusión*, Phaidon, Londres, 2009, pp. 61-63.

⁵ Sanfuentes, Olaya, *Develando el nuevo mundo*, Universidad Católica de Chile, Santiago, 2008, p. 157.

A partir del problema de la representación del indígena, la siguiente investigación propone analizar las imágenes de la Conquista desde una lectura que permita entender la mentalidad de sus creadores, asumiendo que ésta se conformó desde una mirada basada en los autores grecolatinos. A su vez, se buscará entender cómo, desde la resignificación cristiana de los argumentos culturales clásicos, se estableció una explicación de la otredad que permitió la legitimación y justificación del imperialismo.

Así, el presente trabajo propone que las imágenes que exhiben a los indígenas en la época de la Conquista, ofrecen una representación del Nuevo Mundo a partir de la cultura clásica, pues el contexto en que se formaron los conquistadores, las condiciones del Nuevo Mundo y la necesidad de representación y legitimación de la corona española así lo permitieron⁶.

III- El Nuevo Mundo y sus representaciones.

Durante el siglo XV y XVI, la conquista de América supuso un escenario propicio de representar. Un mundo completamente nuevo, con habitantes y culturas desconocidas para el resto del orbe, que necesitó ser explicado a los europeos desconocedores del devenir de las Indias, por lo que, durante los primeros años de colonización, se llevó a cabo un amplio desarrollo explicativo acerca de la realidad americana. Efectuado desde un inicio a través de cartas, crónicas, relaciones y manuscritos que presentaban de forma retórica las características de los territorios y sus habitantes, a poco andar surgieron las primeras imágenes que retrataban, de forma coherente con los textos escritos, la geografía y culturas aborígenes⁷.

Si bien estos retratos se inscribieron como referentes de la realidad y en su época de creación fueron concebidos como tal, la lectura de las imágenes y escritos no permite entender la América indígena, sino que se constituyen como fuentes que permiten entender

⁶ Asimismo, para abordar el estudio de las imágenes, se asumirá los planteamientos de la historia cultural, pues ésta propone analizar las representaciones de la sociedad, entendiendo que ellas son el producto de la mentalidad de una sociedad. Así, las imágenes que se estudiarán, darán cuenta del imaginario español y de los códigos culturales convencionalizados en su época. Al respecto véase Burke Peter, *¿Qué es la historia cultural?*, Paidós, Barcelona, 2006, pp. 69 ss.

⁷ Sanfuentes, Olaya, *op. cit.*, pp. 150-151.

la cultura de quienes las formularon⁸, puesto que se inscriben como manifestaciones de la cultura del humanismo⁹ renacentista presente en los conquistadores.

Asimismo, las imágenes sobre América se constituyen como un modo de legitimación de la conquista, el que se fundará, ante todo, en la propuesta civilizatoria de los aborígenes¹⁰. En ellas es posible encontrar elementos conceptuales de la cultura clásica, ya que, como se ha comentado, el universo intelectual de sus creadores se circunscribió en el humanismo de los siglos XV y XVI, lo que permite entender cómo, a partir de elementos del mundo antiguo, se configuró un discurso que proponía al indígena a partir de la condición de inferioridad.

Esta condición se resignificó desde el cristianismo¹¹ y se estructuró a partir del supuesto bárbaro de los aborígenes, a los que se debía civilizar y evangelizar para hacerlos parte del universo cristiano. Abogando por este argumento, las imágenes del indígena como salvaje, bárbaro o monstruoso, ayudarán a sustentar y legitimar la conquista europea. En relación con este punto, Carreño señala que “lo monstruoso, sólo existe en relación a un orden establecido, como oposición a una cultura superior, es decir, lo monstruoso representa la asimétrica relación que existe entre la “naturaleza” americana y la ‘civilización’ europea”¹².

De acuerdo al nivel de inferioridad propuesto para los indígenas, entonces, se establecerá una condición propicia para el surgimiento de la imagen de España como una

⁸ Amodio, Emanuele, *Formas de alteridad. Construcción y difusión de la imagen del indio americano en la Europa durante el primer siglo de la conquista de América*, Abya, Quito, 1993, p. 130.

⁹ Para abordar este concepto, se tomará la definición propuesta por Nicholas Mann, quien plantea al humanismo como: “Aquel desvelo por el legado de la antigüedad –el literario en especial pero no exclusivamente– que caracteriza la tarea de los estudiosos por lo menos desde el siglo IX en adelante. Por encima de todo, supone el redescubrimiento y el estudio de las obras de los clásicos grecolatinos, la restitución e interpretación de sus textos y la asimilación de las ideas y valores que contienen”. Mann, Nicholas, “Orígenes del humanismo”, en *Introducción al humanismo renacentista*, Cambridge University Press, España, 1998, p. 20.

¹⁰ Donoso Rodríguez, Miguel, “Sobre la presencia de elementos sobrenaturales en dos crónicas chilenas del siglo XVI” en *Anales de literatura chilena*, año 9, n° 10, diciembre de 2008, p. 47.

¹¹ Si bien el humanismo propone el renacer de los clásicos, éstos no se utilizan de forma pagana, sino que sus propuestas se mezclan con las ideas cristianas, las que pretenden entender al mundo con el hombre como protagonista, pero siempre entendiéndolo a partir de un fundamento cristiano. Así, cuando los españoles miran la conquista, no lo hacen del mismo modo que lo haría un griego o romano, sino que su mirada se mezcla con los fundamentos del cristianismo. Al respecto véase Morocho, Gayo, Gaspar, “Humanismo y humanitas: el encuentro con Bizancio”, en *Humanismo y tradición clásica en Europa y América*, Universidad de León, España, 2002, pp. 13-18.

¹² Carreño, Gastón, “El pecado de ser otro, análisis de algunas representaciones monstruosas del indígena americano” en *Revista chilena de antropología visual*, n° 12, Santiago, diciembre de 2008, p. 130.

entidad superior, civilizada y responsable de expandir el cristianismo por América, la que será contrapuesta a la de los aborígenes con el objeto de recalcar la identidad de cada grupo.

IV- Los modelos clásicos y la legitimación de la Conquista.

Como se ha comentado, la visión humanista de los conquistadores formuló una imagen del mundo indígena a partir de la tradición clásica imperante en la época del descubrimiento, lo que dio forma a representaciones de las Indias occidentales en torno a parámetros, supuestos y categorías donadas por la Antigüedad. En este marco, la utilización de los modelos grecolatinos es posible de explicar desde cuatro perspectivas.

La primera de ellas, hace relación con la explicación de un Nuevo Mundo a través de aspectos que permitieran explicar el universo americano desde perspectivas cognoscibles por los europeos. Como se ha mencionado, la exposición acerca de una realidad nunca antes vista requería de elementos que permitieran establecer analogías y comparaciones desde donde comenzar la explicación, para lo cual los modelos clásicos, a través de sus autores, habían brindado un buen modelo para ello. Al respecto de los conquistadores, Kevin Perromat señala que éstos:

No se olvidaban de comprobar cada aspecto o peripecia de la conquista de América con los materiales científicos y míticos que se encontraban en Plinio, Plutarco o Heródoto. La construcción del discurso historiográfico sobre América es, pues, en buena medida una reelaboración y reaplicación de materiales heredados a una realidad novedosa en una actitud politextual de carácter colectivo¹³.

Al analizar las imágenes sobre el descubrimiento y conquista de América, es posible encontrar en ellas ciertos elementos que sobresalen por su carácter fantástico. Orejas enormes, seres sin cabeza, hombres con cola, gigantes, entre otros, dan cuenta de una visión del mundo que no se basaba en lo verdadero, pero que, sin embargo, permitían exponer las curiosidades y diferencias entre lo hispano y lo americano. Ante la necesidad de exponer y

¹³Perromat Agustín, Kevin, *“Las reglas de la historia”: cronistas de Indias, apropiaciones legítimas y plagios en el discurso historiográfico renacentista barroco*, p. 1. Disponible en: www.crimic.paris-sorbonne.fr/pdf/kperromat-cronistas.pdf, visitada por última vez en octubre de 2010.

explicar una realidad nunca antes vista, los conquistadores efectuaron un retrato de América bajo la concepción de alteridad, pues ésta permitía formular, desde la diferencia con lo propio, una idea sobre los indígenas. Así, quienes decidieron brindar explicaciones a los europeos debieron hacerlo desde aspectos conocidos, asumiendo este rol desde la tradición cultural imperante en su época¹⁴. En este marco, los conquistadores se encontraban en conocimiento de los textos e ideales clásicos, los que al mismo tiempo formaban parte del imaginario de los europeos, presentaban un modelo propicio de resignificar desde lo propio.

En cuanto a la necesidad de explicar el origen de las tierras, los clásicos brindaron una buena alternativa para explicar su existencia y configurarla como parte del orbe¹⁵. En este sentido, uno de los autores más utilizados para tales efectos fue Platón, quien en sus relatos sobre la Atlántida exponía la existencia de un universo que sobrepasaba los límites conocidos en el Atlántico y que, de uno u otro modo, eran coincidentes con las tierras descubiertas.

En el *Timeo* Platón expone:

En ese tiempo podíase atravesar por ese mar. Había una isla, delante del estrecho que vos llamais las columnas de Hércules que era mayor que Libia y Asia juntas. Y los viajeros de esa época podían pasar de esa isla a otras islas, y de estas últimas a la tierra firme situada todo alrededor del aquel mar, el que era un verdadero mar. Ya que, a partir del mencionado estrecho, por el lado interno sólo parece haber un golfo de garganta angosta, y del lado ese verdadero mar y tierra que lo circunda, lo que puede llamarse realmente, con toda propiedad una tierra firme¹⁶.

La visión entregada por Platón se complementaba con otras que han sido consideradas como vaticinadoras del Nuevo Mundo y que ayudaron a los españoles a entender la existencia de un continente anteriormente desconocido. Un ejemplo de ellas fue la versión de Séneca, quien en *Medea* expone:

¹⁴ Lira, Margarita, "La representación del indio en la cartografía de América" en *Revista chilena de antropología visual*, n°4, Santiago, julio de 2004, p. 86.

¹⁵ Vid, Ramírez Alvarado, María del Mar, *Construir una imagen*, Fundación El Monte, Sevilla, 2001, p. 45 ss

¹⁶ Platón, *El Timeo*, Porrúa, 1984, en Tord, Luis Enrique "Platón, la Atlántida y los cronistas del Perú" en *La tradición clásica en el Perú Virreinal*, Universidad nacional mayor de San Marcos, 1999, p. 37.

Nada ha dejado en donde antes estaba
el orbe, cuando se ha hecho transitable.
El indio bebe en el helado Aras
los persas, en el Elba y en el Rin.
Tiempos vendrán al paso de los años
en que suelte el océano las barreras del mundo
y se abra la tierra en toda su extensión
y Tetis nos descubra nuevos orbes
y el confín de la tierra ya no sea Tule¹⁷.

Como se ve, tanto en el párrafo expuesto por Platón como en la estrofa de Séneca, podía encontrarse una explicación plausible sobre la existencia del Nuevo Mundo antes de su descubrimiento. Lo anterior, acompañado de la indiscutida credibilidad de los clásicos durante la época, fue conformando una forma de representar América desde la visión entregada por el mundo grecolatino, el que iría adquiriendo, principalmente, las características que permitían exhibir la otredad como una entidad inferior a la española¹⁸.

La segunda explicación hace relación con la mentalidad del europeo y su forma de ver el mundo, el que, de acuerdo a la época, observa desde una mentalidad clásica propia del siglo XVI¹⁹. En este sentido, cuando los conquistadores proponen una visión del mundo comenzando por los modelos y mitos clásicos, no lo hacen sólo por motivos pragmáticos conscientes, sino que bajo su cosmovisión del mundo, los textos grecolatinos se habían establecido como un referente verídico.

En palabras de Sanfuentes:

La veneración de los textos griegos y romanos es una característica del mundo intelectual de la época. El hombre letrado basaba parte considerable de sus creencias y convicciones en los libros que habían sido escritos siglos atrás y que aún eran admirados por su sabiduría y postulados universales. Heródoto, Plinio, Solinio, entre

¹⁷ Séneca, *Medea*, 370-375.

¹⁸ Es bien sabido que la cultura grecorromana configuró un sistema de autorrepresentación basado en la otredad, el que ante todo, proponía reflejar su condición de superioridad. En este sentido, para asumir su condición, establecieron un sistema que proponía al otro como ser inferior, específicamente por no contener las características de una cultura civilizada.

¹⁹ *Cft.*, Huidobro, María Gabriela, "La épica clásica en tierras de Arauco" en *Semanas de estudios romanos*, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Vol. XV, 2010, p. 323.

otros, eran referencias frecuentes en los círculos eruditos del Renacimiento. Sus teorías relacionadas con temas geográficos, antropológicos y éticos, eran unánimemente aceptadas y conformaban un conjunto consistente de postulados indiscutibles. Por ese entonces nadie tenía la osadía de discutir radicalmente la autoridad de los clásicos. Al contrario, se les citaba frente a cualquier problema y dotaban de herramientas intelectuales en el proceso de conocimiento del mundo²⁰.

V- El carácter clásico de las imágenes.

Siguiendo esta línea, no sólo el origen de los territorios fue difícil de explicar, sino que la realidad humana, tan diferente a la europea fue abordada, asimismo, a través de los mitos clásicos. Uno de los casos más emblemáticos es el de los acéfalos. Estos seres sin cabeza y con su cara en el pecho, habían sido mencionados tanto por Heródoto como por Plinio el Viejo en sus viajes por el orbe. Estos mitos formaban parte del imaginario colectivo de los españoles durante la época de Conquista, por lo que fueron utilizados para hacer explícita la condición diferente de los aborígenes²¹ (ver anexo 1).

A partir de este soporte que denotaba a los indígenas de la Guayana, es posible entender la imagen que muchos españoles se forjaron con respecto al Nuevo Mundo²². Asimismo, la condición acéfala, asumía un connotativo carácter de inferioridad en estos individuos, pues al no tener cabeza, que es el principal instrumento de la razón, inmediatamente se constituían en seres inferiores. Del mismo modo, la imagen que grafica a los indígenas con cola contribuye a la constitución de los indígenas en un nivel de inferioridad, pues la cola vendría a representar su condición animalesca (ver anexo 2).

Si bien estos mitos colaboraron, durante el primer período del descubrimiento, a explicar ciertos aspectos de América, con el correr de los años y el establecimiento de la sociedad hispanoamericana la necesidad de explicitar la condición de superioridad de la cultura española se fue haciendo más imperante. Esto, debido a la necesidad de legitimar la

²⁰ Sanfuentes, Olaya, *op. cit.*, pp. 42-43.

²¹ Ramírez Alvarado, María del Mar, *op. cit.*, pp. 65 ss.

²² Cabe mencionar que la mayoría de los grabadores y dibujantes sobre América nunca estuvieron en estos territorios, sino que basaron gran parte de sus obras en la información brindada por los viajeros, crónicas, cartas, y el imaginario de su época. Así, es posible entender cómo, desde la cultura de los mismos, se estableció un retrato de los indígenas en relación con la tradición cultural grecolatina subyacente.

expansión política del Imperio, la que se sustentaba, ante todo, en la expansión de la civilización y, por tanto, de la fe.

El tercer punto se vincula con la necesidad de justificación de la conquista y colonización, para lo cual los españoles se ven en la necesidad de legitimar la evangelización, demostrando la inferioridad de los indígenas y la responsabilidad de los españoles por civilizarlos. Este es el punto más destacable que proponen los clásicos grecolatinos, especialmente los romanos, que será reformulado a partir del cristianismo permitiendo establecer el nivel de inferioridad del otro desde lo propio. En relación con este punto, Ames ha señalado de forma puntual el rol inmanente de la cultura romana en la construcción del concepto de barbarie heredado al mundo cristiano, lo que permite entender que el ejercicio realizado por los conquistadores no se encontró lejos de ser una costumbre enraizada en su cultura. De acuerdo con la autora

El recorrido por el período romano, con la consiguiente reformulación, resignificación e incorporación de nuevos elementos en la construcción del otro y de la propia identidad, es imprescindible para que la apropiación cristiana e incluso la apropiación moderna del término sea no sólo posible, sino también clara, útil y funcional (...) hay elementos en la formulación romana del bárbaro que son claves para que el cristianismo y la modernidad puedan, respectivamente, asimilar esta noción a la de pagano y construir su concepto de civilización²³.

Bajo este aspecto, el establecimiento de la otredad como inferior se llevó a cabo a través del modelo grecolatino. Sin embargo, no se trató de establecer las primicias de los clásicos en sí mismas, sino que éstas se resignificaron a partir del cristianismo, formulando una propuesta que exhibía a los indígenas como un grupo culturalmente inferior, asumidos desde los valores españoles²⁴. A partir de este carácter, el tópico bárbaro establecido tanto por griegos como por romanos será reformulado por los cristianos a través de las propuestas y valores del catolicismo imperante en la época. Así, cuando los indígenas sean retratados como seres inferiores, será, al igual que en el modelo grecolatino, debido a su condición de incivilizados, cuya forma de representación mediante los tópicos del salvajismo y barbarie

²³ Ames, Cecilia, "La construcción del bárbaro. La contribución de la cultura romana ejemplificada en el *De Bello Gallico*", en *Europa*, Universidad Nacional de Cuyo, n°4, Mendoza, 2006, p. 24.

²⁴ Amodio, Emanuele, *op. cit.*, p. 13.

se establecerá de acuerdo a sus características no cristianas, las que serán exacerbadas y graficadas de acuerdo a las necesidades²⁵. Dentro de este marco, una de las características que mayormente se percibe en las imágenes hace relación con el canibalismo, el que se constituye en uno de los elementos más significativos de la condición salvaje, pecadora e incivilizada de los pueblos²⁶ (ver anexo 3 y 4).

Con respecto a la lectura de estas imágenes, es posible destacar cómo la sociedad aborígen se establece como un grupo de carácter caníbal en su naturalidad. Esto es posible de interpretar en la medida que la mujer que se presenta en primer plano se encuentra naturalmente dispuesta con su pequeño hijo en una escena donde brazos y piernas están siendo cercenados, al decir de las imágenes, sin ningún gesto de negación o sorpresa ante el suceso. Lo mismo ocurre con la imagen de Theodor De Bry, que de modo más explícito, exhibe a una comunidad indígena asando cuerpos humanos y comiéndoselos, al parecer, en una actitud de festejo. La condición de canibalismo en los indígenas permite entrever su condición de incivilización²⁷, pues en ellos no se encuentra considerado el cuerpo como algo incorruptible, sino que se le asume desde su condición meramente carnal. Asimismo, el ingerir carne humana, al igual que se consume la animal, es un connotativo de la consideración que los indígenas, al parecer, habrían tenido de sí mismos.

A continuación, en cuanto a la irrespetuosidad de los cadáveres, es posible destacar el carácter incivilizado de los indígenas en la medida que no respetan la sacralidad de los mismos, aspecto primordial en la cultura cristiana. Esto es posible de percibir en una de las imágenes de De Bry, donde se representa a los indígenas como salvajes por sus costumbres grotescas (ver anexo 5).

Otro de los aspectos que proporcionaba una imagen propuesta desde los antivalores del cristianismo fue el problema de la sodomía. Este fue un tema bastante abordado por las imágenes, sin embargo, propuesta desde el castigo efectuado por los españoles ante tal costumbre (ver anexo 6).

Esta imagen proporciona una mirada dual en su interpretación. Por una parte, se encuentran los indígenas que sostenían relaciones homosexuales, los que son presentados a partir del castigo –inhumano a su vez– que es el ataque de los perros para que, una vez

²⁵ Lira, Margarita, *op. cit.*, p. 90.

²⁶ Amodio, Emanuel, *op. cit.*, p. 10.

²⁷ Amodio, *op. cit.*, p. 11.

mueritos, fueran ingeridos por los mismos. De igual modo, la imagen proporciona una mirada de los españoles como superiores en dos sentidos. En primer lugar, son los que imponen el castigo ante el mal y, en segundo término, porque, a raíz de lo mismo, se constituyen en una entidad civilizadora, puesto que a través del castigo eliminarían el pecado de las etnias amerindias.

Finalmente, el tópico de infiel es uno de los más utilizados tanto por los escritos como por las imágenes. En este sentido, la propuesta se aborda a partir del carácter generalmente demoníaco de los indígenas, el que se les atribuía por los diferentes cultos religiosos. En este aspecto es necesario mencionar que, pocos años antes de la conquista de América, España se había enfrentado de forma sostenida con el último bastión moro en Granada, el que había vencido en 1492 y que había reafirmado la condición cristiana de los reinos. Asimismo, durante la época posterior, especialmente durante los reinados de Carlos V y Felipe II, las disputas por la religión protestante en los territorios españoles de Europa harán que estas imágenes sean más exageradas. (Ver anexos 7 y 8)

En esta imagen se ve el culto de los aborígenes a unos seres de carácter demoníaco, los que se representa a través de dos entidades con cachos y tridentes. Esta es una constante en las representaciones del mundo americano, lo que también se percibe en los cronistas de Indias. A su vez, este soporte se establece como un discurso que asume el carácter infiel de los indígenas, en la medida que éstos alaban al sol desde lo alto de una pirámide, lo que reafirmaba su paganismo y diferencia con la verdadera doctrina.

Finalmente, el cuarto aspecto responde a la necesidad por exponer las dificultades de la conquista y evangelización. En este sentido, entre mayor era el esfuerzo realizado por los conquistadores, más importante se transformaba su triunfo sobre la barbarie. Así, a través de la exhibición del salvajismo e incivilización extremada de los indígenas, era posible asumir la condición de la conquista como una campaña de condiciones sobrehumanas. Entonces, el retrato del indígena como un ser extraordinario dotado de aspectos sobrenaturales, colaboraba a enaltecer la imagen de los conquistadores, pues en la medida que ellos se enfrentaban ante seres de excesiva incivilización, sus trabajos por transformar una sociedad pagana y barbárica en civilizada y cristiana, los enaltecía y transformaban en seres de elevada connotación espiritual, moral y cívica.

Finalmente, y haciendo referencia a la posibilidad de enaltecer la categoría española de la Conquista, se configura un soporte iconográfico que propone a los indígenas desde su salvajismo hacia los jesuitas que promulgaban la fe (ver anexo 9). En este sentido, la propuesta pareciera graficar que entre mayor es el grado de salvajismo que se presentaba en las tierras, más importante pareciera ser la misión evangelizadora, como también sus resultados²⁸. En esta medida, la corona, en su constante avance por los territorios, se proponía a sí misma como la legítima transportadora de la fe y, por tanto, de la civilización.

VI- Conclusiones

Tal como se ha visto, las imágenes del mundo americano durante la Conquista y la Colonia fueron configurando un *corpus* iconográfico que construyó una percepción europea de los aborígenes de acuerdo a las categorías de infidelidad, salvajismo y barbarie. Para tales efectos, las propuestas de la cultura clásica brindaron un buen soporte teórico para exhibir lo peor del mundo indígena y sobresaltar lo hispano. Así, es posible asumir el rol de las imágenes a partir de su carácter constructivo de realidad, pues a través de ellas fue posible establecer el nivel de incivilización de los indígenas americanos. Sin embargo, y lo más destacable, es que a través de la propuesta de incivilización graficada en las imágenes la corona de España pudo sostener su legitimación en cuanto expansión por el Nuevo Mundo.

Por tanto, es necesario mencionar que, las imágenes que representaron a los aborígenes americanos, nos dan cuenta de la cultura en que se formaron sus autores, de su forma de ver el mundo y representarlo, como también de la potencia de los soportes iconográficos para establecer verdades en la medida en que a éstos no se les considere como verdades aparentes.

Por su parte, las categorías y métodos de clasificación y exposición brindados por los clásicos grecolatinos, utilizados a partir de un fundamento cristiano de los mismos, dan cuenta del carácter perenne de la cultura antigua, pues su connotación clásica es lo que

²⁸ Éste fue un recurso bien conocido por los griegos y romanos. Desde la época de Homero, el recurso de retratar al otro como un gran oponente para enaltecer las victorias fue utilizado con frecuencia. Por citar algunos ejemplos, el mismo recurso discursivo se encuentra presente en Heródoto, Tucídides, Polibio, Tito Livio y César, entre otros.

permite entender su capacidad de reformulación y adaptación según las necesidades y coyunturas. Así, de acuerdo a sus usos en la posteridad, es posible destacar el rol inmanente de la cultura greco-latina en Occidente y, para el caso americano, su utilización durante la Conquista permite comprender cómo Grecia y Roma se han encontrado presentes desde la formación de la sociedad hispanoamericana.

Historias del Orbis Terrarum

Anexos



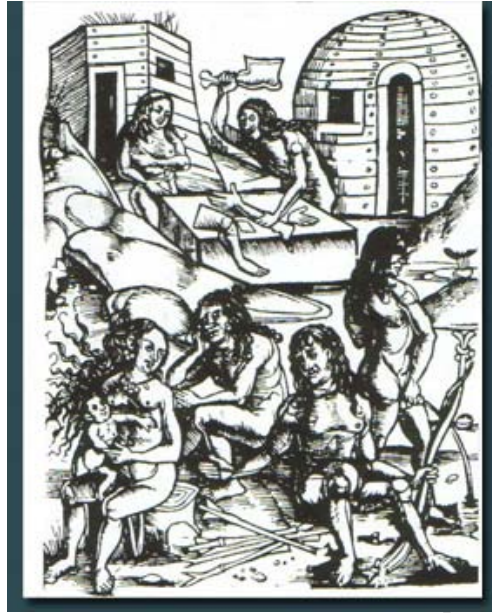
Anexo 1. *Acéfalos de la Guayana*

Disponible en: <http://college.holycross.edu/faculty/cstone/span312/monstruos.html>, visitada por última vez en diciembre de 2011.



Anexo 2. *Gente con cola de Mandeville*

Disponible en: http://www.antropologiavisual.cl/carreno_12.htm#Layer8, visitada por última vez en diciembre de 2011.



Anexo 3. Grabado de Johanes Grüninger en una carta de Vespucio que recrea la vida cotidiana de los caníbales. Disponible en: http://www.antropologiavisual.cl/carreno_12.htm#Layer12, visitada por última vez en diciembre de 2011.



Anexo 4. Grabado de la América Pars Tertia de Theodor De Bry
Disponible en: http://www.antropologiavisual.cl/carreno_12.htm#Layer13, visitada por última vez en noviembre de 2011.



Anexo 5. *De cómo tratan los guerreros de Utina a los enemigos muertos*, Theodor De Bry
Disponible en: http://www.antropologiavisual.cl/carreno_12.htm#Layer13, visitada por última vez en noviembre de 2011.



Anexo 6. *Balboa echa a varios indios culpables del terrible pecado de sodomía a los perros, para que éstos los dilacerasen*, Theodor De Bry. Disponible en: <http://www.antropologiavisual.cl/egana.htm#15>, visitada por última vez en diciembre de 2011.



Anexo 7. *Indios del Perú que adoran al diablo*

Disponible en: http://www.antropologiavisual.cl/carreno_12.htm#Layer17, visitada por última vez en noviembre de 2011.



Anexo 8. *Como los indios del Perú adoran al sol y lo tienen por su Dios principal*

Disponible en: http://www.antropologiavisual.cl/carreno_12.htm#Layer16, visitada por última vez en noviembre de 2011.



Anexo 9. Misioneros jesuitas martirizados. Disponible en:

http://www.memoriachilena.cl/temas/documento_detalle2.asp?id=MC0001930&id_ut=cronistasdelsigloxvi&pag=0, visitada por última vez en octubre de 2011.

Bibliografía

Ames, Cecilia, “La construcción del bárbaro. La contribución de la cultura romana ejemplificada en el *De Bello Gallico*” en *Europa*, Universidad Nacional de Cuyo, n°4, Mendoza, 2006.

Amodio, Emanuele, *Formas de alteridad. Construcción y difusión de la imagen del indio americano en la Europa durante el primer siglo de la conquista de América*, Abya, Quito, 1993.

Burke, Peter, *¿Qué es la historia cultural?*, Paidón, Barcelona, 2006.

Carreño, Gastón, “El pecado de ser otro, análisis de algunas representaciones monstruosas del indígena americano” en *Revista chilena de antropología visual*, n°12, Santiago, diciembre de 2008.

Donoso Rodríguez, Miguel, “Sobre la presencia de elementos sobrenaturales en dos crónicas chilenas del siglo XVI” en *Anales de literatura chilena*, año 9, n° 10, diciembre de 2008.

Foucault, Michel, *El orden del discurso*, Fabula Tusquets, Barcelona, 2010.

Gombrich, E. H., *Arte e ilusión*, Phaidon, Londres, 2009.

Huidobro, María Gabriela, “La épica clásica en tierras de Arauco” en *Semanas de estudios romanos*, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Vol. XV, 2010.

Huidobro, María Gabriela, “Los relatos sobre los otros: los héroes bárbaros de Arauco” en *Historia, Memoria y narración*, Altazor, Chile, 2011.

Lotman, Iuri M., “La semiótica de la lectura y el concepto de texto” en *Escritos*, Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje, número 9, Puebla, México, 1993.

Mann, Nicholas, “Orígenes del humanismo” en *Introducción al humanismo renacentista*, Cambridge University Press, España, 1998.

Morocho Gayo, Gaspar, “Humanismo y humanitas: el encuentro con Bizancio” en *Humanismo y tradición clásica en Europa y América*, Universidad de León, España, 2002

Perromat Agustín, Kevin, “*Las reglas de la historia*”: *cronistas de Indias, apropiaciones legítimas y plagios en el discurso historiográfico renacentista barroco*, p. 1. Disponible en: <http://www.crimic.paris-sorbonne.fr/actes/sal4/perromat.pdf>

Ramírez Alvarado, María del Mar, *Construir una imagen*, Fundación El Monte, Sevilla, 2001.

Sanfuentes, Olaya, *Develando el nuevo mundo*, Universidad Católica de Chile, Santiago, 2008.

Séneca, *Medea*, Editorial Gredos, España, 2001.

Tord, Luis Enrique, “Platón, la Atlántida y los cronistas del Perú” en *La tradición clásica en el Perú virreinal*, Universidad nacional mayor de San Marcos, 1999.

Recursos web

http://www.antropologiavisual.cl/carreno_12.htm, visitada por última vez en diciembre de 2011.

<http://www.college.holycross.edu/faculty/cstone/span312/monstruos.html>, visitada por última vez en diciembre de 2011.

<http://www.crimic.paris-sorbonne.fr/pdf/kperromat-cronistas.pdf>, visitada por última vez en octubre de 2010.

http://www.memoriachilena.cl/temas/documento_detalle2.asp?id=MC0001930&id_ut=cronistasdelsigloxvi&pag=0, visitada por última vez en octubre de 2011.